

El INdEC “inundado” (2007-2015):

¿*Casus horribilis* o *prova d’orchestra* de una estatalidad populista?(A. Vispo, U.N. de General Sarmiento – vispo@ungs.edu.ar - OCT16¹)

I. Introducción

Esta ponencia presenta algunos resultados parciales de una investigación de doctorado, inquiriendo sobre las condiciones de sustentabilidad del ensayo populista *all uso nostro* de principios de siglo. Tomaremos en esta ocasión los conocidos y publicitados incidentes alrededor del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos como posible evidencia sintomática de una forma de “estatalidad” que resultaría consistente con prácticas políticas populistas (en el sentido de E. Laclau, *La Razón Populista*, 2005).

Si bien no precisaremos aquí el concepto de “Estado”, aceptaremos por el momento descripciones operativas laxas que, a la manera de J. Migdal (*Strong States - Weak States*, 1987), A. Gupta (*Blurred Boundaries*, 1995), y otros, enfatizan la diversidad de prácticas y percepciones concretas; las fronteras difusas y porosas; alcances parciales y contradictorios de programas; agencias con capacidades diferenciales (las zonas marrones de G. O’Donell, *Acerca del Estado*, 1993); y una continua interacción recíproca entre “estado y sociedad” con alta incidencia histórica y cultural: todo esto muy alejado ya de enfoques reificadores, monolíticamente weberianos e, incluso, marxistas. Por otra parte, omitiremos el conocido relato referido a la crisis del 2001: neoliberalismo y Consensos de Washington I y II, la convertibilidad (como “moneda imposible”, A. Roig, 2016), etc. Señalaremos, sí, que en cierto sentido esta ruptura traumática no fue sin embargo completa, en tanto persistirían invariantes de mediano plazo entre las cuales postulamos: i) la consolidación de un *blend* de capitalismo vernáculo con rasgos marcadamente rentistas, extractivos y no sustentables (en el sentido de la Encíclica *Laudato Si*, J. Bergoglio, 2015) y bajos niveles de inversión en el mediano y largo plazo (J. Lindenboim *et al*, *El Debate sobre la Distribución Funcional del Ingreso*, 2010); ii) una alta “concentración y extranjerización del capital” (A. Wainer y M. Schorr, *ídem*, 2014), y externalización de los ahorros; y iii) la re-emergencia periódica de liderazgos de estilo patrimonialista (confundiendo “caja” con flujo financiero, y economía empresarial con erario personal) y moderadamente autoritario, con una marcada tendencia a la dinastización de cargos electivos en diversos niveles, y una incidencia creciente de circuitos y entramados bien

¹ Entrecomillado: expresiones en lenguaje nativo, fragmentos de conversaciones, declaraciones públicas, contenidos de la web, transcripciones de entrevistas, o informes de circulación restringida; se omite deliberadamente precisar género y nombres propios (excepto efectores); Soberanos por sus iniciales (CSM, NCK, CEF); citas *googleables* [15110386].

asentados de “corrupción” (palabra que, desde el Lado A de la “grieta”² señalaría incluso una adscripción “noventosa”).

Conjeturamos asimismo -como parece también hacerlo implícitamente el último Laclau- un escenario sociopolítico donde re-emerge, de manera parcial pero reiterada, una posición relativamente pasiva y expectante frente a la palabra performativa del Soberano (figura que tiende a ofrecer la posibilidad de identificación flotante de Estado, Nación, y su propia persona). Este comportamiento aquiescente sería, por otra parte, condición necesaria para un *zeigist* de inimputabilidad –y consecuentemente de impunidad- en beneficio de éste y de las fracciones que concentran un poder discrecional y excluyente, y especialmente cuando despliegan un estilo decisionista (leído como firmeza de liderazgo) en el marco de democracias delegativas que minimizan la utilidad percibida de los debidos procesos y el contrapeso y contralor institucional.

A esta escenografía se sumarían, además, secuelas no procesadas del *horror vacui* post-crisis, pasando tal vez demasiado rápidamente del “que a vayan todos” a, nuevamente, una fuerte adhesión a figuras que apelan a discursos de aristas refundacionales, una cuidada teatralización, y exacerbación expresiva, rasgos típicos, pero de ninguna manera exclusivos, de los liderazgos populistas (P. Charaudeau, *El Discurso Populista*, 2009). A diferencia de otros casos, en el analizado no se registran antecedentes “programáticos”, y el advenimiento del líder fue más casual que estratégica y carismáticamente causado.

De y sobre este “deseo populista” latente se nutre y despliega la oportuna provisión, por parte del líder emergente, de una sociodicea eficaz (poco interesa en este punto si ésta es predata y genuina, producto de una “conversión” o de una epifanía) que arraiga tanto en la “historia” (re)interpretada³, como en un sentimiento de desamparo instalado tanto en las capas más marginalizadas de la población como en el “precariado”⁴: la conjunción de los factores antemencionados resulta en un plusvalor de significados subjetivos que explicaría la intensa y acrítica confianza depositada en un líder que reconstruirá “el Estado” (un significante vacío).

² Utilizamos la palabra “grieta” (S. Pereyra *et al*, 2013) debido a que, en una lectura laclausiana, la tarea del líder sería precisamente la de profundizarla (mediante la exclusión del Otro). Discriminamos entre “Lados A y B” asignando el primero al campo Nac&Pop en tanto rasgo constitutivo del “ser unanímista” nacional (L. Zanata, *El Populismo*, 2014) de matriz cultural católica; el segundo sería en todo caso un rasgo “adquirido”.

³ A la calamidad social por lo menos parcialmente auto-infligida le sigue la proyección de la culpa (del “mejor presidente del país”, a “tocar madera”) y la manipulación de la memoria colectiva (“nunca fui menemista”).

⁴ Las “clases medias” que han renunciado a las expectativas de movilidad social ascendente: Z. Baumann: http://cultura.elpais.com/cultura/2015/12/30/babelia/1451504427_675885.html.

II. La laguna de Laclau

Es en el sustrato hasta aquí descrito que se inserta la exitosa –en sus propios términos- experiencia reciente de populismo (con similitudes con otras contemporáneas: F. Panizza, El populismo como espejo de la democracia, 2009) y entendiendo el populismo tanto en un sentido economicista ⁵ como en uno más sustantivo, al estilo del que postula el autor de referencia ⁶. En efecto, estas lecturas no necesariamente se contradicen sino que, en todo caso, el reduccionismo materialista de la primera no puede asimilar el valor afectivo de la segunda, mientras que el voluntarismo de ésta no parece capaz de responder a las válidas preguntas por la dimensión infraestructural que plantea la primera.

La discrecionalidad en la construcción de la “cadena de demandas equivalenciales” implica que el soporte institucional para concretar las diversas alternativas de la determinación de un populismo *real* tendrá diferentes estructuras inter-temporales -e incluso transferencias intergeneracionales- de costos (S. Holmes y C. Sustain, El costo de los derechos, 1999). Y dependerán también del oportunismo táctico, de las capacidades y preferencias personales del Soberano, y de la coaliciones factibles aún en un marco “hegemónico”; brindarán, asimismo, disímiles oportunidades de escenificación y teatralización (en el sentido de G. Balandier, Antropología del Estado, 1992: gestas heroicas, batallas culturales, etc.) ⁷.

La sarta eventualmente adoptada deviene “Modelo”, y en esta instancia específica ha sido caracterizado por sus proponentes como de “inclusión social y matriz productiva diversificada”, a lo cual suele agregársele la idea de “sustentabilidad”. Este “Modelo” caracteriza el “Proyecto”: el primero atendiendo los factores socioeconómicos, y el segundo

⁵ Esta perspectiva enfatiza la “preferencia por el consumo presente” en individuos y grupos sociales; parafraseando a A. Grimson y B. Baeza (Desacoples entre nivel de ingresos y jerarquías simbólicas, 2011): un país “petrolín”. La táctica resulta funcional al momento de obtener “conformidad”: el “dème dos” de los viajes a Miami con la “tablita” de M. de Hoz; el “voto cuota” - y también los viajes a Miami- con el “1 a 1” de D. Cavallo bajo CSM I y II; y luego el “Ahora 12”, el dólar cuotificado pero barato -y nuevamente los viajes a Miami- de Moreno-Kicillof bajo CEF I y II. Aristas de un populismo “conservador” y de clases medias aunado, durante los últimos lustros y a la salida de la crisis, a una “revolución pasiva” (M. Svampa, La década kirchnerista, 2013).

⁶ “www.pagina12.com.ar/diario/elpais/”: “1-283301-2015-10-07.html” y “subnotas/1-48888-2010-08-28.html”; miembro de Carta Abierta; honrado por la U.N. de San Juan con un Doctorado Honoris Causa en presencia de NCK y Ministros; y calificado a su fallecimiento como “pensador decisivo” por el Secretario de Coordinación Estratégica para el Pensamiento Nacional. No se pone aquí en duda la relevancia de su producción intelectual (y véanse asimismo sus controversias con S. Žižek o J. Rancière).

⁷ Pueden construirse sargas alternativas y viables de “demandas equivalenciales” con contenidos diferentes (compatibles, y hasta opuestos) tales como -leyendo miembro a miembro: matrimonio igualitario ↔ aborto legal; democratización de los medios ↔ democratización de los sindicatos; lógica de las concesiones graciosas del Soberano ↔ o de derechos universales y automáticos; inclusión en el consumo ↔ distribución de la riqueza; discusión social de rentas agropecuarias ↔ ídem rentas del juego, las financieras, del narcotráfico, o de la extracción minera. Ambas series son “de izquierda”, pero la implementada resulta más “conservadora” del *status quo*.

los político-discursivos: se trata del anverso de la sociodicea post-crisis y, así expresado, resulta una pretensión que difícilmente encuentre oponentes. Voces oficiales –e incluyendo la del Soberano– agregaban, asimismo, que “No es magia ni viento de cola [ni el Quini 6] es... eficiencia y gestión”⁸. Ahora bien: tales afirmaciones son pasibles de objetivación y mediciones relativamente simples y claras, y de ahí la relevancia que adquiere el caso que nos ocupa en tanto que habría concretado la destrucción no solamente de toda posibilidad de refutación del Modelo conjeturado sino, simultáneamente, de cualquier posibilidad de evidencia o demostración de su eficacia.

Además, señalaremos que para Laclau “... [la articulación populista de las demandas equivalentes] impone un rol sobrehumano al líder...” (entrevista en La Nación, 16/11/13) y que connotados intelectuales depositaron una suerte de creencia en la infalibilidad: “El flaco ve el Todo con un ojo, y con el otro ve el Costado”⁹. Sin embargo, después de teorizar sobre el potencial político del populismo, el autor ha preferido no profundizar la indagación de la pista psicologicista que él mismo propone, elaborando sobre S. Freud y J. Lacan: una laguna brumosa al momento del pasaje a la praxis. En primer término, una observación empírica: los populismos reales tienden a padecer dificultades al momento de la sucesión, ya fuera ésta súbita o planificable, y colocando a la sociedad en un estado “liminal” prolongado (V. Turner, *From Liminal to Liminoid*, 1969); además, evidencian un grado de involucramiento familiar marcadamente superior al “promedio” de otros sistemas políticos¹⁰. En segundo lugar, una analogía sugerente: el mencionado sobre-investimento de expectativas y anhelos en una figura dominante y omnipotente es, también y no casualmente, típico del vínculo que establece el fundador/dueño de emprendimiento económico con sus seguidores: “La empresa soy yo”¹¹. En este contexto, el deslizamiento hacia un implícito “el Estado soy yo” es natural y

⁸ “... lo que se ha denominado “viento de cola” ... repetido hasta el hartazgo y convertido en un lugar común, omite que el Gobierno sustentó un ambicioso plan de desarrollo y de políticas sociales *en base a recursos genuinos en un flujo permanente de ingresos provenientes de los derechos de exportación*” (ex-Viceministro que enfatizara la caracterización de “sustentabilidad” del “modelo”; en <http://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-225747-2013-08-01.html>). Los altos ingresos por derechos de exportación a partir de las retenciones que reinstaurara E. Duhalde derivan de la demanda China que, “pagando” con exportaciones industriales baratas, su vez facilita consumos de las clases medias.; esto benefició a las economías latinoamericanas con altas tasas de crecimiento (J. Ocampo, 2009).

⁹ Dirá J. Feinmann “el bueno”: <http://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-20850-2003-05-31.html>. O como expresara un famoso actor, elegido y resistente: “Para mí [Él] y [Ella] son como papá y mamá”.

¹⁰ El cetro pasa de las manos del marido a las de su cónyuge y de la hija a la viuda y, violando un rito de Estado, ésta no lo cede voluntariamente a su sucesor extra-familiar; padre e hijo administran sus intereses con la misma tecnología; los “amigos del pago chico” los acompañan –y lastran– hasta (casi) el final; etc.

¹¹ En este sentido, no debe olvidarse que la secuencia comienza con un despliegue de intereses rentístico-comerciales: “Hay que hacer platita... para [luego] hacer política” (CEF: www.lanacion.com.ar/1196570) y que, advenidos al poder central, “tenemos que movernos rápido, ante de que se den cuenta que somos 30” (NCK).

congruente, tanto con la personalidad del líder, como con la necesidad del *populus*¹²; en expresiva síntesis: “¿ Y éstos [intendentés] cuánto cuestan...?”. En ambos casos la transición –desde la Pequeña y Mediana Organización (PyMO), y desde la corte radial- hacia un grado de complejidad superior (estratos IV⁺ de una organización “requerida”, E. Jaques, 2000) implica un creciente grado de institucionalización y burocratización (en el sentido de jerarquías cognitivas articuladas cuyo ápice, se tiende a olvidar, es estrictamente “político”), el fin de la cultura oral, y la instalación de mecanismos de responsabilización y verificación, con la pérdida inevitable de la posibilidad de “comando directo”¹³. Este factor limitante, asociado a la desconfianza, resulta condición *sine qua non* para un perfil controlador, retentivo, u obsesivo y, de ahí, sus límites¹⁴: dificultades para prever desajustes en las correlaciones de fuerzas, comportamientos paranoigénicos que intoxican la estructura de comando, la hbris que puede enmascarar un sentimiento basal de inseguridad y conllevar repetidos errores no forzados, el hipercontrol obsesivo que puede paralizar las mejores iniciativas. Es usual, asimismo, que la responsabilidad tienda a ser expulsada hacia un afuera donde proliferan conspiraciones y herejías, por otra parte perfectamente acopladas con una sociodicea exculpatoria que cuenta, a su vez, con el entusiasmo de catecúmenos y hierócratas.

Es a partir de estas sugerentes similitudes que interpretamos a los delegados / ahijados / preferidos como efectores (en tanto instrumentos exosomáticos, percibidos o pretendidos) del Soberano: tomando el control *in lieu* de las jefaturas formales de la estructura cognitiva estratificada (burocracia, en un sentido no despectivo) que, junto con sus autonomías relativas, pierden en el proceso saberes que, por otra parte y efectivamente, pueden haberse tornado obsoletos o disfuncionales. Así, con frecuencia, los “Nro. 2” saltea las jerarquías de manera tal que la racionalidad burocrática “mínima” queda lesionada en tanto los puestos dejan de representar un *locus* de actividades complementarias en conocimientos o habilidades y, de ahí, la proliferación de roles “todoterreno” operando en diversos niveles. En este sentido y para el caso analizado, surge un “binomio” de este subtipo, con cada miembro sutilmente “adaptado” a las particularidades del narcisismo de “su” Soberano, convirtiéndose en sendos efectores y socios de hecho en el particular “rediseño” institucional de la Agencia (y de otras iniciativas interesantes pero inacabadas, tales como el blanqueo, o el disciplinamiento del grupo AGEA).

¹² “Ustedes no piden, nosotros otorgamos” o “A la Sra. no se le habla: se la escucha”, decía un adlátere.

¹³ Esto es, un estilo motor-concreto: contar el dinero físico, llevar “libreta de almacenero”, etc.

¹⁴ Ya se trate de empresas, ONGs, clubes, universidades, sindicatos, mafias, credos carismáticos, etc., el impacto del fundador (o re-orientador, como en el caso de la hermana del Soberano en el Ministerio de Desarrollo Social) en la cultura organizacional suele ser persistente (E. Schein, *Role of the Founder in Organizational Culture*, 1989; A. Schlemenson, *Análisis Organizacional*, 1987).

Hasta aquí hemos puntualizado: i) el escenario socioeconómico reciente (deterioro de la imagen del Estado y regresión hacia una figura protectora: E. Mendel, Sociopsicoanálisis, I, 1974); ii) el posible impacto de la crisis en la “estructura de sentimiento” (productora de explicaciones y racionalizaciones que cristalizan en una sociedad “acertada”); iii) algunos riesgos de la “articulación populista” (endiosamiento del líder con sus consecuencias de desequilibrio creciente y exacerbación narcisista); y, iv) los rasgos frecuentes en los sistemas de comando directo (achatamiento de los niveles de complejidad ¹⁵, dificultad de delegación). Resta plantear, a manera de hipótesis de trabajo y basándonos en los isomorfismos entre las cortes del Soberano (N. Elias, La Sociedad Cortesana, 1996) y las del “dueño/fundador” en las PyMO (grupos humanos auto-centrados y susceptibles de *group-think*) que estas figuraciones, donde la administración radial del prestigio requiere de un delicado equilibrio en los gradientes de gratificación narcisista, suelen mostrar las aristas características de un “juego” frecuentemente instalado como micro-cultura: una manera idiosincrática de hacer las cosas y de “creerse y hacer creer” las reglas.

Sobre esta base, y en términos no del todo metafóricos, especulamos con que a cada lado de la grieta se juegan distintos “juegos”: uno, “profundo” en el sentido benthamiano ¹⁶ y otro, “juego profundo” en el sentido de C. Geertz (La Interpretación de las Culturas, 1995): una riña de *gallitos* donde se dirimen estructuras de precedencias y prestigios sociales mediante el enfrentamiento mediado por espolones (y “porongas” ¹⁷). Así, la versión “jugada” del populismo local contemporáneo mostraría a través de este y otros incidentes, un componente marcadamente agonal, abundante en connotaciones sexuales (recuérdese el slogan anti-Corpo “la TNés adentro”), y un tanto pueril (el componente de pensamiento mágico imposibilitado de cálculo racional). Mientras que desde el Lado B (institucionalista, “republicano”, y cultor de los formalismos democráticos) no se concebiría jugar sistemáticamente un juego “a todo o nada” considerado suicida, desde el Lado A (“populista”, convencido de los valores de la democracia delegativa y “sustantiva”, y a-institucional ¹⁸) se sostiene una apuesta ambivalente,

¹⁵ Como se verá mas adelante, entre el Soberano y “la lechuguita” quedará solo un nivel (el interpósito instrumento efector), eliminándose por lo menos tres estratos de especialización cognitiva.

¹⁶ Uno con costos tales que ningún actor racional “apostarí”: la moneda que el personaje de J. Bardem fuerza a tirar a su víctima en la película de los hermanos Cohen). La estructura formal del juego se denomina “*Chicken-out*” (“ser gallina”) y modela un “entretenimiento/competencia” -típicamente adolescente- como muestra la película “Rebelde sin causa” (el reverso de la sabiduría profesional que narra canción “El jugador”, K. Rogers).

¹⁷ En sus acepciones de miembro masculino y jefe, y utilizado como parte de una red semántica y gestual: el “respeto” profesado al “aguante de barrabravas”; “tocarle la cola” a un notero de TV; “soy culo de Néstor” (expresión también del argot militar). Un código jerárquico que organiza la tropa del “macho alfa”.

¹⁸ Se adopta esta oposición, polar y laclausiana, precisamente porque éste autor y los Soberanos –desde el Lado A- parecen haberse elegido mutuamente, en simpática coincidencia con exponentes del Lado B quienes, a su vez, les asignan dicha cosmovisión binaria (G. Aboy Carles, Las dos caras de Jano, 2010 para una crítica del enfoque).

compatible tanto con la sonrisa soberbia del titiritero (“se lo tomaron el serio”¹⁹) como, simultáneamente, tomándose tan en serio como para “hacer” un reiteradamente preanunciado ataque cardíaco masivo. Ya se trata de una ludopatía “concorde con el yo”, o de una preferencia por la “toma de riesgos”, con frecuencia es posible observar estas tendencias en el constructor de una articulación política populista polarizante, asegurando una “democratización beligerante” (expresión de G. Aboy Carles, *La Democratización Beligerante del Populismo*, 2007). La intervención en la agencia de estadísticas puede ser entendida, en este marco, como una versión del juego, en una partida que no incluye, esta vez, la posición de “víctima” (el anverso “derrotado” del compadrito²⁰) por parte del sub-héroe redentor. En lo que sigue eludiremos descripciones detallada de los incidentes²¹: nos interesa más preguntarnos por el *sentido* de esta intervención institucional, postulando la posibilidad de una lectura *qua* síntoma de las estrategias accesibles para la realización del “deseo populista”.

III. De la *doxa* binaria

La profundización y extensión de las diferencias alrededor del proceso de “recupero” (según el Lado A) de la Agencia coincide, en el campo de la economía política, con la co-existencia de dos *doxas* prácticamente inconmensurables²², incluyendo aparición estelar y bifronte de un “Keynes de derecha y otro de izquierda”, según sus opiniones parezcan sostener las de uno u otro del clivaje. La (in)consistencia analítica (por ejemplo las “20 verdades” de la agrupación “La Gran MaKro”) y el estilo discursivo de vulgata juvenil (con expresiones ministeriales del tipo “chasqui-boom” o “pegado con voligoma”) de la primera sirvieron tanto para sustentar un capítulo pseudo-epistémico de la sociodicea como para eludir simultáneamente, mediante descalificaciones *ad hominem* rebotadas generosamente en los medios paraoficiales cualquier forma de controversia productiva intra-campo²³, e incluso sugiriendo “complicidad con la dictadura” de parte de quien osara cuestionar las inconsistencias flagrantes del credo. Para fabricar esta imposibilidad de comunicación resultó funcional la intervención de la Agencia, lo

¹⁹ En la reveladora frase del efector y primer “zar económico”: “Peirano vio, no le gustó, y se fue... Felisa se fue a tomar un café con las azafatas... pero este pibe [por M. Lousteau] se metió en la cabina y se puso a tocar todos los botoncitos...!!” Evidentemente no había comprendido el “juego profundo”: los Ministros son de utilería.

²⁰ Somos campeones morales, me cortaron las piernas, vuelvo vencido a casita, percanta que me amuraste, etc.

²¹ Ver: H. González Bollo (*La Fábrica de Estadísticas*, 2014) [historia de la agencia]; nota Plan Fénix, 2004; A. Ferrer (*El Cronista*, 28/05/2009); F. Jueguen *et al* (Indec, 2010), y G. Noriega (IndeK, 2010), y ATE-Informe Final [descripción incidentes]; Informe UBA, C. Daniel (Números Públicos, 2010), e Informe 155/2010 AGN [análisis]; <http://indecque trabajaiii.blogspot.com.ar/?m=1> [I y II: blogs “oficiales” de la intervención].

²² En el campo de la economía (distribuida, planificada, o “heterodoxa2”) no solamente se utilizan modelos sino también datos y, de manera crucial, narraciones (D/D McCloskey, *Si eres tan listo*, 1993). Sin embargo, no es posible prescindir por completo de datos socialmente objetivables, contrastables, y refutables.

²³ Ejemplo de análisis heterodoxo: “La demanda del Plan Jefes fue lo que le dio el *kick-start* a la economía... hay una confusión generalizada en el discurso “heterodoxo” oficial: se confunde “demanda” con “consumo”... estimulan el “consumo” de 0 km con fuerte restricción externa... se olvidaron de la inversión, del Estado”.

cual no implica que todos los contenidos de esa “heterodoxia” *ficta* resultasen falaces y, de hecho, muchos fueron tomados selectivamente de la producción intelectual de la generación de heterodoxos *comme il faut* (divergente, consistente, y falsable) que les precediera.

En forma simultánea, otro de los efectos observados en esos años fue un disciplinamiento (parcial) de la comunidad de usuarios de las base de datos y series oficiales: debido a la manipulación, muchos se encontraron ante la imposibilidad de continuar sus trabajos científicos no ya con un umbral de calidad sino corriendo el serio riesgo de producir conocimiento y análisis auto-contradictorios y, para las reglas del oficio, inválidos, en función de la amplificación y generalización de las inconsistencias en las series y bases, y las divergencias entre fuentes anteriormente congruentes. La posibilidad de tener que “cerrar el boliche” y dejar a los asistentes de investigación desamparados fue utilizada por la intervención para, por su parte, incorporar personal junior o semi-senior cuya carrera podría quedar trunca, en un giro perverso de esta microhistoria. También expertos de la UBA, por ejemplo, moderaron o demoraron inicialmente sus críticas por temor a represalias y, de hecho, el Ministro de Economía que comisionara el informe académico a las universidades lo retuvo largo tiempo sin darlo a difusión ²⁴. Dentro del mismo síndrome de “cálculo” -racional, pero tal vez muy sensible a las consecuencias políticas de la exposición- el Gobierno de CABA desarrolló su propio IPC-CABA con calidad técnica aceptable, pero tampoco publicó los datos por alrededor de dos años: los índices no-militantes arrojaban un resultado aparentemente paradójico, donde CABA parecía “crecer menos y con mayor inflación”, regalándole así un plus publicitario -infundado y mendaz, pero potente- al Gobierno Nacional ²⁵. El apartamiento de las *doxas* representa una brecha cognitiva cuya persistencia resulta potencialmente esquizofrenizante: una versión inesperada e invertida del “pregunta de Orwell” formulado por N. Chomsky (El Conocimiento del Lenguaje, 1998): ¿cómo “sabemos” tan poco, disponiendo de evidencias tan amplias?. Posiblemente se trate de una cuestión de disciplina política y de observancia de la fe ²⁶ o, también, un resultado del atosigamiento de los ciudadanos con una sobrecarga de “verdades inverificables” (K. Viner, comentando el Brexit, The Guardian, 2016). Pregunta que nos conduce al próximo punto...

²⁴ Si el comportamiento (promedio) de la “academia” fue tan acomodaticio y tibio ante el *black-out* de la intervención, cabe comprender la connivencia de aquellos sin acceso -a bajo costo- a los “datos” y fuentes.

²⁵ En otras palabras: el “éxito” del Modelo se basa, en una media *creciente* a partir del 2007, en una falacia.

²⁶ “Estoy de acuerdo hasta con lo que no estoy de acuerdo”, dirá un joven académico convocado por La Cámpora para un puesto para el que se reconoce incompetente: “estar con el proyecto” implica la adhesión incondicional al modelo; esto es, la imposibilidad autoimpuesta de crítica leal.

IV: Del cubo indecible de Necker, al cubo imposible de Escher,

Apelando a la intuición del lector, proponemos una metáfora del proceso socio-organizacional analizado describiendo, primero, la percepción social del problema como una ilusión óptica à la Necker, donde la perspectiva es reversible ²⁷ y, en este sentido, “indecible” (no queda claro si el cubo, plano, sobresale o colapsa). En la siguiente fase y ante la acumulación masiva de evidencias concordantes, la dificultad de interpretación se complejiza: se confirma que las contorsiones a operar sobre un cubo de Escher “real” (tridimensional: Belvédère, 1958) para materializar el “dibujo”, resultan una imposibilidad fáctica. Se comprende que el *insight* sea resistido porque implica un pasaje desde la firme creencia en la indecidibilidad a la convicción de una falsificación sin atenuantes: los costos no recuperables incurridos para sobrellevar la disonancia cognitiva creciente ponen en riesgo la fe en “el Proyecto”, y en esta “batalla cultural” (números “neoliberales” *vis à vis* “militantes”) el rol de los efectores resultó crucial.

Desarrollamos ahora la evidencia que nos permite afirmar la representatividad del incidente y sus efectores como forma, tal vez incipiente y abortada, de “estatalidad populista”. En primer término, la relación de los mandantes sucesivos con ambos efectores revela un tipo de vínculo diferente a otros observados, permitiendo interpretarlos en tanto que síntomas de sus respectivos Soberanos. En efecto, se trataría de contrataciones genuinamente representativas de la personalidad y modalidad de intervención institucional de éstos, diferenciándose de otros perfiles más conocidos: a pesar de mantener relaciones cordiales, ninguno aparece como miembro connotado ni del “aparato” del PJ, ni de las “juventudes de La Càmpora”; tampoco forman parte de la herencia santacruceña, ni legado del gobierno nacional antecesor; ni, en principio, eran asociados comerciales o personal de confianza de la “hacienda”: se trataría de funcionarios poli-rubro, *outsiders*, de moderada inclinación emprendedora (ferretero-panchero, glosador-charlista), y escogidos por sus capacidades percibidas ²⁸. Ambos personajes: el Guardia de Hierro (de “yo fáctico”, J. Bleger, Simbiosis y Ambigüedad, 1954) y el Guardia Rojo (“carrerista” según sus ex-mentores) no solo coexistieron sino que, además, resultaron

²⁷ Con referencia a la “reversibilidad” de los credos institucionalista *vis à vis* populista, notamos que para un agente “kantiano” puede existir un “kantiano-en-espejo” del lado opuesto de la fisura: ambos entenderán cumplir sinceramente con su “deber” para con la Ley (o el Soberano) y resultarían indiferentes a presiones, estímulos monetarios, o sinecuras (en una suerte de profecía auto-cumplida, ocasionalmente este perfil aparece también como un “extremista” que pierde el control al no ser escuchado). En términos de la tipología de J. Elster (Tuercas y Tornillos, 1989) cabría agregar a los agentes “utilitarios” (que responden tanto al contexto como a los resultados), y a los atentos a la “mayoría local” (que el autor describe como guiados por una norma de “justicia”).

²⁸ En boca del Soberano los apodos adquieren valor definicional: “[Es más bueno que] Lassie”, según NCK y respondiendo a quejas por autoritarismo; y “Péndex” será el segundo, según CEF y aludiendo a lo bisoño (siendo de la generación de su hijo biológico, funge a la vez como ahijado y gurú ideológico: un lugar imposible para un tercero con otra historia de vida y otro vínculo libidinal). En la corte, el Soberano(fundador) detenta también el poder de “nominar” y expulsar del “juego” a los “enemigos del pueblo”(domus).

estrictamente complementarios, tal como sucediera otras veces entre la izquierda y la derecha en la historia del país. Por otra parte cabe reconocerles que, mientras otros han desertado, ellos siguen prestando lealmente valiosos y vocales servicios al Soberano-en-el-destierro. Entre otros, llamando a la “resistencia” en la Agencia el primer efector, o promocionando un “Observatorio de precios” el segundo, y después de haber dibujado –o dejado dibujar- entre ambos y durante años la información distorsionada u ocultada por la oficina de estadísticas.

En segundo lugar, los rasgos de ambas diadas vinculares (NCK+Lassie y CEF+Péndex) podrían explicar en buena medida la dinámica tóxica y las gravosas secuelas registradas -y todavía esperables en los próximos años-. En efecto, la secuencia de los hechos refuta contundentemente la hipótesis de hito épico (“Una patriada de Moreno”²⁹) para evidenciar en cambio el origen banal de los incidentes así como la vulnerabilidad del aparato estatal heredado, y convertirse en un episodio representativo –más cerca de un *exemplar* que de un *casus horribilis* como querrían ciertas fracciones de la progresía- de las formas de intervención institucional cuando el Soberano muestra rasgos compulsivos³⁰ y dificultades para delegar en agentes que detenten reputación previa propia y posibilidades de carrera no ancladas al capricho y albur propios.

V. Sobre la dinámica intra-organizacional reciente de la Agencia

Antes de continuar cabe advertir sobre la inexistencia de sustento documental (si bien se observa la ocasional destrucción o sustracción de contrapruebas) que soporte las racionalizaciones ofrecidas por el oficialismo, así como la reticencia al contacto incluso por parte de agentes escasamente involucrados, pero alcanzados por el clima de paranoia imperante desde el año 2007³¹. Esto multiplica las dificultades para abordar el “Estado” como objeto de estudio (P. Abrams, 1988). En este sentido, y profundizando la expresiva metáfora relacionada con el proceso de sedimentación de diversas “capas geológicas” a lo largo del tiempo que describiera O. Oszlack, en este caso se observa la persistencia de tensiones, la profundización de una “fricción de placas tectónicas” (a lo largo, precisamente, de la “grieta”), y la emergencia

²⁹ Dirá R. Forster en: [“este blog se ha eliminado”] y, también, Revista 2016 (s/f): “El INDEC y los bonos. Tenedores e intereses”, donde el miembro de Carta Abierta participaba en el Consejo de Redacción.

³⁰ Según testimonios publicados varias decisiones cruciales –incluyendo éxitos y fracasos- parecen haber sido tomadas en forma apresurada e irreflexiva, como las apuestas cuando el juego domina al jugador incontinente. De esta manera éste se posiciona innecesariamente en un *zeitnot* (presionado por el tiempo-reloj) que lo deja en *zugzwang* (desde donde solo puede deteriorar su posición): lo opuesto al juego de un estratega equilibrado.

³¹ Visto *ex-post*, esta conducta auto-preservante (“Muchos tenemos hijos chicos y necesitamos el trabajo...”) resulta comprensible teniendo en cuenta que el candidato oficialista a la Presidencia perdió por un margen exiguo, y esto por un error garrafal del Soberano (o bien pudo tratarse de un auto-saboteo, un *acting-out*, o un ejemplo perdidoso de “juego profundo”) al imponer para la Gobernación a un candidato indigerible para los bonaerenses.

intermitente de “puntos calientes” de actividad que señalarían crisis latentes irresueltas. Por ejemplo, las volanteadas de los ex-acosadores denunciando supuesto acoso por parte de ex-acosados que fueran expulsados con violencia psicológica y moral de sus puestos legítimos años antes: una nueva instancia de “indecidibilidad” para el observador ingenuo (K. Marcus, *Accusation in a Mirror*, 2012).

Presentamos ahora una puntuación selectiva de hitos críticos en la evolución de la agencia durante el lapso “no-intervenido”³². Es frecuente que en ciertas agencias u organismos se registre una fase “mítica”, estadio teórico de máxima motivación y desempeño de las tareas asignadas, que se suele asimilar al momento inicial y la presencia –real o fantástica- de un fundador que cristaliza la cultura interna de la organización (como pudieron haber sido el E. Mosconi o M. Savio). En nuestro caso, y a pesar de cierta mistificación de los medios y analistas, (Lado B) el INDEC realmente existente al momento de la intervención estaba lejos de esta fase: una agencia “gris” y bastante rutinaria, como tantas otras pero en donde, aun así, la reputación y saberes acumulados eran relevantes y públicamente reconocidos, e incluso debido precisamente a las fricciones con los Ministros de turno³³.

Sin embargo, el caso que nos concierne es cualitativamente diferente a incidentes anteriores y por lo demás relativamente comunes³⁴, en tanto que ya desde las primeras “escenas” de la intervención resulta evidente que el crescendo de demandas de información confidencial implicaría una violación lisa y llana del núcleo ético fundante de confidencialidad de la agencia (*stultula mato*: jaque mate en dos). En este marco de exigencias informales para “abrir la caja negra” -llevadas a cabo fuera de las oficinas de la Agencia- un grupo de funcionarias de perfil técnico debió enfrentar, a todo fin práctico, las presiones iniciales; de hecho, y de tan

³² El interventor de facto ha recalcado, con infrecuente atinencia a las formas, que “ [el INDEC] Nunca fue intervenido porque no hay decreto...” (el discurso propone un *double bind* pre-psicótico: G. Bateson *et al*, *Toward a theory of schizophrenia*, 1956). El doble estándar no es casual: si bien ha sido calificado de “ágrafo” por su tendencia a impartir ordenes basadas en el *fiat* real y sin sustento documental, el hecho de estar casado con una escribana señalaría más bien una intención de elusión de las impugnaciones morales y/o jurídicas.

³³ Es usual que exista tensión latente entre el Ministro de Economía y esta agencia, toda vez que una variable considerada crucial por aquél no responda según lo esperado: baste recordar el “índice descarnado” de J. M. de Hoz, la discusión D. Cavallo - S. Torrado (que sin embargo generó controversias productivas), y las fricciones en la época de R. Lavagna referidas a la métrica de la inflación. El Director ha de negociar las presiones manteniendo la autonomía relativa de la agencia (que no es un ente autárquico). El caso del BCRA es diferente porque incide en el desempeño de la economía, en tanto la Agencia es un organismo de “medición” y su bloqueo equivale a eliminar un circuito de retroalimentación y aprendizaje social. Los incidentes aquí analizados no pueden asimilarse, por ejemplo, a la discontinuación de encuestas por razones ideológicas (como sucediera en Canadá, 2004), ni tampoco la retención táctica de información resulta equivalente a su manipulación sistemática, que engaña al propio gobierno.

³⁴ “Si fuera solo por la falsificación de estadísticas públicas, poquitos presidentes quedarían de pie” (*googlé* el lector la cita). El deslizamiento esquizoide surge al mentir recursivamente para “eliminar” inconsistencias de mentiras previas (“INDEC-sobrestima 16600340015.html”: el dibujo “Manos dibujantes” de Escher, 1948).

curiosas que resultaban las solicitudes y la situación, las funcionarias bromeaban entre sí: “A ver quién lo “atiende” a este, chicas... que le gustan las viejas” (la esposa le lleva más de un década, lo cual prestaba cierta verosimilitud a la chanza). En este punto es posible imaginar que el Secretario de Comercio pudo haberse dispuesto a “poner orden en el gallinero” donde, en los hechos, no apareció ningún otro “poronga” que le hiciera frente ³⁵. En efecto, el Director del organismo -puesto en funciones en el año 2003- se mostró impotente o indispuerto para frenar la invasión del “taura” (<http://edant.clarin.com/diario/2007/03/10/elpais/p-02201.htm>); el Secretario de Estado al que formalmente reportara la Agencia se desmarca mediante una verónica burocrática-; y los Directores Nacionales varones que al principio aseguran acompañar en la defensa de la “misión y el mito” de la Agencia al equipo que recibe de lleno las presiones (“Néstor quiere tu cabeza”, habría exagerado en una de las reuniones) no alcanzan para contener el *putsch*, que se extiende rápidamente a las demás áreas... imposible no recordar la frase atribuida a B. Bretch.

Una vez superadas esas primeras resistencias verificarse una exacerbación deliberada del conflicto, congruente no solo con una estrategia política “populista” y con el “juego profundo” que hemos descrito brevemente, sino con sendas estructuras de personalidad de efector y mandante, que aparentemente no toleran “desafíos” a su voluntad (un antecedente del “vamos por todo”). Aparece entonces con claridad la utilidad de los saberes legajo-dependientes utilizados para la manipulación del personal durante la próxima etapa, desanudando ambiciones personales reprimidas de larga data. Esta “entrega” de información interna complementará la táctica de la intervención en ciernes, que inicialmente oponía a una evidencia fáctica socialmente consensuada (cierta forma de estimar la inflación, con los defectos y sesgos archiconocidos en este tipo de indicador) un argumento pueril pero ofrecido como contra-dato (“No voy a pagar más [deuda pública indexada por CER ³⁶] porque suba la lechuguita”).

Sin embargo y a pesar que este argumento fuera ampliamente difundido, no constituyó siquiera el verdadero origen: “No les gustó lo que daba el índice de enero que implicaba una inflación anual del 15% en lugar del 9%... no querían reconocer dos dígitos, ante la negativa de revisar “algunas cuestiones metodológicas” (entre ellas el precio de la lechuga) decidieron intervenirlo y empezó la cadena de sucesos. Parte de la discusión era el tema de la

³⁵ Cuando sus decisiones (con frecuencia jurídicamente insostenibles) fueron contendidas, el efector perdió o se retiró, demostrando -en palabras de un entrevistado- que “Se hace el macho pero no es boludo”.

³⁶ Un dato notable asociado a este componente de la historia oficial de la época es que uno de los principales tenedores de estos bonos fueron -o eran- las AFJPs (y luego el ANSES), lo cual relativiza los argumentos que inequívocamente asocian dicho pago con los “acreedores externos” (luego devenidos homogéneamente “buitres”, categoría a la cual, posteriormente, se le agrega el modificador “buitres buenos”, como G. Soros).

sustitución de productos, y [se omite identificación del agente] ayudó en enmascarar en términos de una discusión metodológica la intervención [....] ... hay temas metodológicos para discutir y cambiar... siempre fuimos muy críticos de varios operativos de INDEC, pero lo que se veía claramente acá era que esto no se trataba de una discusión metodológica.”.

En efecto, tal y como fuera predicho con más de dos años de antelación, la lenta aceleración inflacionaria podía ser explicada prácticamente sin saldo ³⁷ mediante el incremento del nivel de actividad a costos medios decrecientes hasta el pleno uso de la capacidad instalada, punto en el cual se torna necesaria la inversión en la expansión de la base de capital fijo. La intervención apunta a conjurar el fenómeno disimulando el síntoma, si bien admitimos con C. Levi-Strauss (*L'Efficacite Symbolique*, 1949) que, en determinadas ocasiones, la “brujería” puede mostrarse eficaz: por ejemplo, mediante un adecuado manejo de las expectativas (y de varias otras variables) sería posible desacelerar el componente inercial de la inflación, etc.

Por otro lado, y si ese razonamiento plausible hubiese sido además verídico, se dispondría por lo menos informalmente de alguna estimación -siquiera elemental- *ex-ante*, que persuada o justifique una decisión de semejante envergadura y de consecuencias tan evidentes: si en el principio eran una verdura estacional (y luego las prepagas, y así sucesivamente) las mercancías o servicio discolos que forzaban a “pagar de más” (esto es, según lo pactado libremente por el mismo gobierno y en una renegociación muy aplaudida), no se ponderó el concomitante riesgo de pagar de más por los bonos atados al crecimiento del PBI: por un lado, incapacidad infantil para sopesar costos versus beneficios ³⁸ y, por el otro, una profunda ignorancia de la economía, dado que “lo que no va precios, va a cantidades”, incluso en una economía planificada.

Es poco tiempo después y con motivo del fin del mandato de NCK, que el argumento queda desenmascarado con una evidencia contundente que no adquiere mayor trascendencia pública: el cierre del indicador de actividad industrial EMI para septiembre 2007 (a publicarse inmediatamente después del traspaso del mando a su consorte) es adulterado en un increíble

³⁷ Sobre la periodización de etapas ver por ejemplo R. Lo Vuolo (*¿ Cuál es el régimen económico argentino ?*, 2013), M. Kulfas (*Los Tres Kirchnerismos*, 2016); sobre la evolución del empleo: L. Beccaria y R. Maurizio, *Reversión y Continuidades*, 2010). En general, carece de sentido discutir sin convenir que se verificó un cambio de régimen al pasar de los inéditos “superávits gemelos”, a los tradicionales “déficits gemelos”.

³⁸ Véase la denuncia de Prat Gay y otros por los delitos de “fraude en perjuicio de la administración pública; asociación ilícita, violación de prueba, registros y documentos; peculado; negociaciones incompatibles con la función pública; utilización de información privilegiada con fines de lucro con los agravantes de encubrimiento agravado por el carácter de funcionario público y falsedad ideológica de documento”. Y asimismo la reciente reiteración-con-extensión presentada por el diputado C. Lozano.

27%, pasando del 7,1% (que ya constituía una excelente marca) al 9% mensual. Este pseudo-resultado *ad maiorem Dominus gloriam* pretendía, de manera expresa y algo *naïve*, un “final a toda orquesta” (*sic*) forzando a la vez el IPC hacia abajo y el PBI hacia arriba (ver: www.arklems.org), componiendo el error y pulverizando el argumento de “pagar menos” a los acreedores: efectivamente, si “las corporaciones”³⁹ se hubieran beneficiado con una inflación (“real”) más alta que la “declarada”, no se explica porque esos inversores, incluyendo tanto los *holdouts* como los comprendidos en el párrafo siguiente, se hubieran mantenido en esas posiciones una vez que resultaba evidente que se estaba presenciando una manipulación, en vez de pasarse a la necesariamente sobrevaluada -a futuro- alternativa. Ratificando estas sospechas, algunos funcionarios –además del efector- informaron tenencias de bonos “cupón PBI”, que era precisamente el que incrementaría su renta potencial a partir de esas intervenciones convergentes. La secuencia de crudas y soterradas operaciones de dibujo/falsificación alcanzaría una inusitada carga simbólica con la muerte de NCK, que terminara de enterrar el sumamente cuestionado operativo del Censo Nacional 2010, al conocerse en horas de la mañana y conmocionar al país entero.

A lo largo del primer año, las “piezas” del Lado B quedaron ya desparramadas: conociendo la trayectoria interna y los flancos débiles, y concentrado las presiones en los agentes más reacios, el reducido grupo de tareas utiliza luego agentes importados del Mercado Central⁴⁰ y las prestaciones de servicios de “inteligencia” que permiten confeccionar “carpetazos” a medida para OBs (objetivos de observación) muy alejados de cualquier *raison d’etat*, confirmando que en un esquema político como el imperante, la duda u objeción ante la palabra del Soberano se convertiría en un crimen de lesa majestad⁴¹.

No debe olvidarse, por otra parte, que el IPC es insumo requerido para el dictado de sentencias laborales y juicos por alimentos, de manera que su manipulación “hacia abajo” perjudicaba nítidamente a dos conjuntos poblacionales débiles o vulnerables: la demanda de los juzgados constituyó una de las razones del uso de índices alternativos (o estimaciones puntuales y no

³⁹ Se supone que se trataría de intereses extranjeros y capitalistas, aunque no se presentaron datos sobre la estructura de carteras y, en buena medida, los “damnificados” fueron futuros jubilados residentes en el país.

⁴⁰ Junto con la Sec. de Comunicaciones, uno de los territorios de despliegue de las habilidades del primer efector. Es justo anotar que el segundo efector despidió de la Agencia al principal “apretador” de su predecesor.

⁴¹ Si bien se trata de un caso altamente visible (pero también negado o naturalizado), se verifica un patrón similar en diversas instancias de la Administración Pública (ver Facebook de la ONG “Juntos por el Trabajo en Libertad” que, como era de esperar, no obtuviera reconocimiento de IGJ hasta el cambio de gobierno).

seriadas, que no es lo mismo) que generaban las “consultoras privadas”⁴². El no-interventor persiguió penalmente a varias, a pesar de haberse encargado de “crearles el mercado”⁴³.

A su vez, la represión interna avanza en ese lapso *pari-passu* con un deslizamiento de las racionalizaciones, siempre en la misma clave de acoso laboral y desprotección de los derechos de los trabajadores y reproducidas sin el mínimo cuestionamiento por amplias franjas de la población. En efecto, se torna “productiva” la brecha interna que el reducido equipo interventor habría explotado con habilidad⁴⁴: toda organización acumula tensiones y resentimientos de los postergados⁴⁵, e historias de odios, amores y, claro, también sexo. A esto se le añade la vulnerabilidad característica del Estado relacionada con estructuras de remuneración arbitrarias; usos y costumbres tales como el nepotismo; la persistencia de contratados por la Ley Marco (Res. 48, que a pesar de constituir en su momento un avance, precariza el vínculo laboral y posibilita la manipulación política⁴⁶); las prolongadas postergaciones de los concursos, que deslegitiman parcialmente a los titulares “en comisión” (el equivalente de la retención de los pliegos en el Senado en el caso del Presidente del BCRA); etc.. En síntesis: la facilidad con que se realizó la intervención y posterior “inundación” (lenguaje nativo, Lado B) con personal externo de frecuentemente nulos antecedentes habilitantes no es síntoma de la habilidad técnica, táctica, ni estratégica de los *outsiders*⁴⁷, sino de la debilidad del tejido en

⁴² Anteriormente existían estimaciones de diversos indicadores –simplificados y más rápidos– preparados por fuentes privadas para satisfacer demandas sectoriales, que resultaban validadas *ex-post* por la información oficial. La divergencia esperada a partir de la manipulación alertó a usuarios suspicaces, incluyendo los sindicatos.

⁴³ Aparentemente el último Ministro de Economía del Modelo habría contratado “mediciones” en paralelo (para verificar Precios Cuidados) y llevaría sus propias estimaciones: nadie sabe a ciencia cierta cómo y quién “ponía el número” final y “cerraba el año”, constatándose que la influencia del ex-Secretario se mantuvo incólume hasta último momento, a pesar de su puesto formal con sede en Roma (visitante frecuente y supuesto amigo de Francisco I, éste le concedió una foto sonriente antes de que aquél regresara al país para alentar la “resistencia”, reiterando violentas descalificaciones sobre quienes oportunamente no se sometieron a su arbitrio ilegal).

⁴⁴ Esta información fue utilizada sistemáticamente en forma extorsiva: “Vos te fuiste a una asesoría rentada para el Gobierno de [país latinoamericano], pero no pediste licencia sin goce de sueldo ni autorización del superior...” (quien, por supuesto, habría oportunamente hecho lo propio). Más que de una “estructura de oportunidades delincuenciales *in locus* burocrático”, se trata de la brecha variable entre los códigos prácticos y el sistema mítico (M. Reisman, *Myth System and Operational Code*, 1977). Las prerrogativas, objeto de la envidia y resentimiento de agentes que, por las razones que fueran (una ética kantiana, falta de capacidad o habilidades) no logran participar del esquema (que no es un “cadena de la felicidad” porque sirve de complemento salarial y se sostiene con trabajo personal), ofrece un quantum de energía libre para lo que puede denominarse como “el trabajo de la muerte” (o tanatóforo, que expresa y concentra las pulsiones destructivas latentes: E. Diet, 1998).

⁴⁵ Y también de los de desempeño sub-estándar: algunos ofrecen la ventaja de que, remunerados sustancialmente por encima de su productividad, mantienen una lealtad más obsecuente y acrítica que agentes de alta reputación y capacidad (de entre quienes se candidateaban para entrar al servicio del Soberano, se escogió al *menos* preparado).

⁴⁶ La obligación de reciprocidad de asistencia a, por ejemplo, una contramanifestación de aristas patoteriles, o a una “fiesta” partidaria, no es privativa del campo “Nac&Pop”: entrevistados contratados cercanos a Cambiemos expresan disconformidad por estar sujetos al juicio de “insuficiente entusiasmo” en las campañas, y además, por padecer una precarización aún superior a la supuesta en los “jóvenes K” por estar “fuera de la Ley Marco”.

⁴⁷ A lo largo de la investigación se han detectado numerosos casos de prevalencia de este síndrome, al punto de poder considerarlo un mecanismo central en la nueva “estatalidad del populismo”. En este caso, y al contrario del MDS estudiado por L. Perelmiter como “burocracia plebeya” (ídem, 2015), se hace difícil conciliar la idea de

que se implanta un nuevo proyecto que, en palabras del Director, consiste en ser “militantes de los datos” (*sic*) según se expresara con orgullo en la página web oficial ⁴⁸.

Se suceden acusaciones de “venta de información”, probablemente falaces pero que en todo caso no fueron denunciadas penalmente ni motivaron sumario administrativo, en abierto incumpliendo de los deberes del poli-funcionario público ⁴⁹. También, se insiste en la incompetencia técnica de agentes nunca antes cuestionados, o se utilizan recursos públicos para descalificar el recalcado de la serie histórica del PBI (Gacetilla de Prensa, 27/09/13) cuando la distorsión “hacia arriba” que ya llevaba casi un lustro. Sistemáticamente, si la evidencia no “empalma” con lo esperado de la implementación del Modelo, el “relato” evaporará al “dato”, que pasa a tornarse un constructo endogámico y *asocial* ⁵⁰.

En esta escalada de reinterpretaciones ocupa un lugar destacado el “Show del Sheraton” (lenguaje nativo, Lado B ⁵¹), con la presencia estelar de uno de “nuestros Premios Nobel preferidos” ⁵² y del Jefe de Gabinete, quien con toda probabilidad procuraba contener el daño infligido si bien, tiempo antes, se le habría “escapado” -en una conferencia en Madrid- que se buscaba una forma “de pagar menos”, avalando así inadvertidamente una intención delictiva. Reaparece entonces públicamente la discusión –en principio técnica- sobre la “canasta móvil” que, ahora sí, posibilitaría la sustitución (y oportuna restitución) de la lechuguita por alguna otra herbácea sativa, que omitimos relatar *no* debido a sus contenidos técnicos, sino a que los especialistas de la Agencia estaban básicamente de acuerdo al respecto, en el marco de las técnicas aceptadas en la comunidad de prácticas, que establecen metodologías de validación y ajuste cuidadosas (empalmes, reestimaciones, corridas paralelas) que resultaban incompatibles

sustitución de una “retórica de los derechos” en lugar de la del “mérito”: muchas de las incorporaciones en ese Ministerio efectivamente respondían a necesidades sociales previas y de gravedad, articulaban en principio con agentes genuinos y representativos, y requerían velocidad de respuesta (no es el caso de la agencia estudiada).

⁴⁸ No queda claro si el *homo militans* postulado por estudiosos (también *militans*): i) perfila una interesante antropología alternativa y viable al *homo economicus* –o, para el caso, al *homo sovieticus*–; ii) es una mera ficción o autoengaño; iii) forma parte de una “estructura de sentimiento” williamsiana (de determinada fracción); iv) o se trata, simplemente, de una forma de “colonización” del Estado.

⁴⁹ Tiempo después, este efector ofreció a un agente expulsado desistir de una de las acciones judiciales que le iniciara (en el contexto de su intento por prohibir la difusión de índices alternativos) a condición de que éste “reconociera que había trabajado para el FMI”: no obtuvo lo primero porque era falso lo segundo.

⁵⁰ Aceptando que el “dato” es una construcción social, se señalan aquí más bien dos roles del Soberano: la función mitopoiética del *homo magus* -especialmente en tiempos de desafíos extraordinarios- y el ejercicio efectivo de las tecnologías de dominación del *homo faber* (E. Cassirer, *El Mito del Estado*, 1946; y ver P. Bourdieu, *Sobre el Estado*, 2015). El *faber* opera sobre descripciones razonablemente encuadradas en criterios de realidad: por ejemplo, el uso de *datos* de la AFIP para subrayar los costos de la no-conformidad con el *relato*.

⁵¹ Ver www.lanacion.com.ar/1499201 (08/05/08) y, a *contrario sensu* y referido a la necesaria independencia de las oficinas nacionales de estadísticas y del mismo interlocutor, ídem-1010654 (14/08/12).

⁵² Ambos (J. Stiglitz, y P. Krugman: *The New York Times*, 27/10/15) resultaron temporalmente engañados por las cifras oficiales, falsificadas en un grado que escapa –por su carácter de apuesta irracional- a lo esperable.

con las demandas perentorias ⁵³: “el proyecto” consistía, en esta instancia, en dictarle el precio a la lechuguita (literalmente, “imputarla”). En ese contexto, el Show constituyó un golpe de efecto teatral y, a su vez, la implementación de una “canasta móvil” un triunfo para la intervención: en efecto, habiendo desarticulado ya todos los controles y mecanismos de trazabilidad, le permitirá en adelante toquetear impunemente los productos y los precios que se relevarán (o suspender la venta omitiendo el pico estacional), los datos ficticios que se cargarán, o las alteraciones del software sin protocolos documentales ⁵⁴: esto es, el sistema pierde la consistencia de su base registral y pasa a ser una simulación arbitraria con imputaciones caprichosas, como la de poner un techo automático a las variaciones cargadas, destruir las planillas con los datos crudos relevados, etc..

Por si subsistieran dudas “científicas”, y sin apelar a los metodológicamente limitados cálculos alternativos privados, la serie mensual declarada para los incrementos del índice de precios al consumidor no pasa el “test de Benford”, diseñado para detectar series “intervenidas” en forma amateur ⁵⁵. En fin, se cumple el adagio “shisho” (*shit in – shit out*): desde ese mismo momento queda jugada la suerte de varios indicadores clave que caerán en forma eslabonada perdiendo sucesiva e irremediamente su utilidad y, de paso, vaciando de contenido la misión fundante de la agencia. Entre otros cuentos fantásticos, la pobreza “se planta” en el 2010 (cuando tiende a subir), aparece un incremento inexplicable de población del 4% con el CN 2010 ⁵⁶, ondas inconsistentes de la EPH, series de comercio exterior divergentes según las distintas fuentes oficiales, se oculta el incremento en la desocupación posterior a la devaluación del 2014, etc..

Las diversas “operaciones” de la intervención comprendieron desde la manipulación física de las planillas y las bases de datos; el acoso, amenazas, seguimientos ⁵⁷, carpetazos, escraches y “aprietes” al personal ⁵⁸; y el uso del aparato de “agitación y propaganda” (para el Lado B ⁵⁹, o

⁵³ Aún hoy el ex-funcionario evidencia confusiones conceptuales en materia de medición, afirmando que “Cristina es de clase media” o que el dictador Videla “no se metió con el precio de la comida” (06/06/16) cuando en ese lapso el salario real y la Distribución Funcional del Ingreso sufrieron la mayor contracción registrada.

⁵⁴ Dadas las dificultades que enfrenta el proceso de “reconstrucción” (lenguaje nativo, Lado B), relacionadas con la destrucción de registros y procedimientos y la reorientación de los saberes y sistemas de incentivos hacia una misión redefinida y, también con la “resistencia” (lenguaje nativo, Lado A), la cohesión interna es nula (o, mejor dicho, tricotómica: alta y decreciente para la menguante “resistencia”, alta pero con altos niveles de distress para las autoridades legales, y probablemente todavía indeterminada para el resto del personal).

⁵⁵ L@s responsables han mantenido el anonimato, pero *googlear* “para hacer cheating con las estadísticas...” Se comprueba que la serie siguió siendo “truchada” manualmente y hasta bastante después del “Show del Sheraton”.

⁵⁶ A cargo de este operativo estaba la hija de la “sub-interventora residente” (contratada varios años antes), luego denunciada penalmente al detectarse “clonaciones” de datos en el CN2010. Es interesante notar que la madre fue promovida al INAP, desde donde podría reproducir y generalizar su “tecnología” de manejo de recursos humanos.

⁵⁷ En por lo menos un caso emblemático, esta “actividad” habría continuado hasta el año 2014.

⁵⁸ Concretados por una “burocracia *tan* de calle” que, en buena medida, su tarea consiste en “caminar” a sus sujetos: un pseudópodo del Estado compuesto por agencias, agentes}, y contratistas semi-independientes que

bien una “batalla cultural”, para el Lado A) habrían logrado crear, tanto en el público lego como en fracciones crédulas dentro del campo intelectual, un estado de confusión –que antes caracterizamos como “indecidibilidad”- respecto de los motivos, razonabilidad, deseabilidad, y costos de la escenificación ⁶⁰ ... una suerte de “por algo será” aquiescente y miope. En fin, este versionado progresivamente removido de bases empíricas constituye un verdadero *flucht nach vorn* y termina convirtiendo la “laguna” del comienzo (el Soberano omnipotente que leemos en Laclau), a través de la disposición connivente y mitologizante de su corte y adláteres (*claque* y *clique* a la vez), en un pantanal de arenas movedizas: cuanto más uno se agita, más se hunde en el surrealismo... por ejemplo, destacando una “tasa alemana” de pobreza (5%, que el Observatorio Social de la UCA estimaba por encima del 28% a fines de 2015 ⁶¹), o el inédito descubrimiento del Ministro de Economía respecto del efecto estigmatizante de su medición (el nuevo indicador “multidimensional” no habría evidenciado los mismos “vicios neoliberales” del anterior, pero también mostraba niveles crecientes de pobreza contradiciendo el discurso oficial: fue silenciado). “Había que truchar, hermano...”.

Cabe consignar que la dominancia del primer efector quedaría inocultablemente ratificada cuando, más adelante, el nuevo IPC-NU fuera anunciado por el Ministro que le sucede en el poder y la preferencia del Soberano, flanqueado por los dos personajes que instalara el primero, como para que quede clara la continuidad de las “operaciones”; asimismo, el segundo ratifica las denuncias penales heredadas, tornándose inapelablemente cómplice.

De esta manera, prácticamente se completó un ciclo *allopoiético*: pérdida de la identidad de la agencia y su sustitución con una nueva misión sin que mediara ningún procedimiento legal ni consenso social expreso e inclusivo. Incluso, desde el punto de vista de la racionalidad de medios y sin cuestionar el objetivo decidido por el Soberano en ejercicio pleno de sus potestades políticas, la nueva misión pudo haberse concentrado con provecho, por ejemplo, en una Sub-Secretaría de la de “Coordinación del Pensamiento”. Efectivamente, ésta está más relacionada con la construcción y actualización de la sociodicea que con unas estadísticas

ofrece tentaciones irresistibles a un Soberano de rasgos paranoides y manipulativos (*locus clasico* del “aprendiz de hechicero”: referencia de un entrevistado a “Fantasia”, W. Disney, 1954) donde la “autonomización” puede enmascarar la “provisión de impunidad” (F. Suarez *et al*, Proyecto UBACYT, 2000-2001).

⁵⁹ Análogas técnicas de neutralización y *bullying* se detectan en las prácticas de “la Corpo” (lenguaje Lado A)

⁶⁰ El segundo efector y sus seguidores del centro de divulgación Cenda (“Cerebro y sus Pinkys”, según un entrevistado) fueron muy críticos de la intervención y algunos participaron en los “Abrazos al Indec”. Los trabajos que publicaran entre el 2007 y el 2011 fueron eliminados de la web al incorporarse el equipo al gobierno (uno de los posibles abordajes al tema de la memoria y la verdad, P. Ricoeur, *Histoire et mémoire*, 2000).

⁶¹ Los expertos del centro también fueron vilipendiados cuando evidenciaron la creciente pobreza, aunque a principios del 2016 no quedaba claro si la información referida al incremento en esos primeros meses (totalmente verosímil) fue una “estimación rápida” por razones políticas, o mantuvo la metodología previa.

estatales inservibles para diseñar políticas sociales o económicas efectivas: ante el persistente éxito “percibido” del Modelo, cabría concentrar los esfuerzos en su “exportación” y, en todo caso, en lograr la conformidad de “los que todavía no entendieron”.

A partir del cambio de gobierno y en los primeros meses del 2016 se ensaya una “reconstrucción” de la Agencia ⁶², que enfrenta una compleja “ecología” interna según las respectivas y ocasionalmente cambiantes filiaciones de los agentes: exilados, expulsados, y “deambulantes”; indiferentes (acusados por el Lado B de conniventes cuando no colaboracionistas); camalotes (que habría dejado de recuerdo la “inundación”); arrepentidos (pero sin cobertura de figura legal); entregadores, cómplices y traidores (de ambos Lados ⁶³): una profusión de lugares (reales o imputados) que parece de difícil sino imposible resolución sin infligir nuevos traumas organizacionales (nótese que, a diferencia de otras reparticiones, la principal acusación no es de “noquis”, aun cuando los hubiere). Este resultado no solo se relaciona con la crudeza de la no-intervención sino, además, con la frecuentemente viciosa competencia entre los dos principales sindicatos de empleados públicos, portadores de prácticas políticas y tradiciones ideológicas disímiles y trenzados en una lucha violenta por los espacios, los adherentes y sus capitaciones, y el prestigio asociado a sus “verdades”. Uno de éstos apelará incluso al recurso -legal pero muy alejado de las reglas del juego “leal”-: nuevamente el desacople en los juegos jugados- de concentrar los representantes de todo el Ministerio en la Agencia, de manera tal que casi todo afiliado de proceder cuestionado pudo haber sido reconvertido en delegado legalmente “intocable” (lo cual constituye, para el Lado B, una confesión de parte por la co-responsabilidad en los desaguisados).

Una de las razones para declarar la “emergencia administrativa” del sistema estadístico (Decreto 55/2016) se relaciona, precisamente, con las dificultades de remover Directores Nacionales con la capacidad de desplegar una prolongada y paralizante “guerra de posiciones”, dirigida desde el exterior del organismo por uno de los ex-efectores. Cabe notar, por otra parte, la existencia de una “acuerdo de cúpulas” (posiblemente facilitado por relaciones de parentesco) que estabilizaría razonablemente -por lo menos durante el primer semestre del 2016- el tema de los despidos (muchos de los cuales son en realidad discontinuación de

⁶² Proceso confiado a un agente con experiencia pertinente, emparentado políticamente con el ex-Viceministro que *no* lograra contener la intervención: fracciones antagónicas de una “nobleza de toga” que se reproduce a sí misma. Los pre-candidatos presidenciales del año 2015, incluyendo el oficialista, tenían planes para reencauzar la agencia; una de esas hipótesis, por ejemplo, consistía en dejar un “ente residual” y crear otro, autárquico y *a novo*.

⁶³ Los unos, acusados sin pruebas de “vender información” a los enemigos del país; los otros, jactándose de su capacidad de manipular información bajo instrucciones ilegales y en detrimento del Estado... algunos, además, sospechados de alternar roles (como los “*free lancers* de ponchos reversibles”, Les Luthiers, 1974).

contratos, de los cuales a su vez una no despreciable proporción no tenía ni antigüedad ni tareas asignadas).

VI. Beneficios secundarios para el Soberano

Mencionamos brevemente, para concluir, los beneficios que deriva el Soberano de ésta estrategia: postulamos que, así como el “monetarismo” propone de forma ingenua y explícita metas de emisión que conllevarían la convergencia de la inflación, la pseudo-heterodoxia ha utilizado “metas” tácitas de inflación y emisión fijadas por debajo de lo pautado en la Ley de Presupuesto, para “generar” fondos discrecional (asignados mediante DNUs de difícil auditoría).

A partir de esto se obtiene la siguiente secuencia: i) aumento gracioso de salarios por encima de la inflación declarada; ii) deterioro del salario real por impacto de la inflación verificada; iii) desplazamiento de la responsabilidad hacia terceros y combate heroico con fracciones empresariales concentradas y/o no alineadas (que, por supuesto, tienen un rol en la puja distributiva y en la formación de precios, y pretenden sobre-ganancias persistentes); iv) recomposición del salario y sentimiento de gratitud hacia el Soberano en su rol de protector del bien común (con las consiguientes oportunidades de exposición pública en ambos roles y en forma consistente a la vez con la sociodicea y con la propuesta laclausiana); v) emisión enmascarada y uso marginal y creciente de *stocks* para validar el ciclo; vi) neutralización ideológica de la disidencia (uso sistemático de falacias: *tu quoque*, falsa autoridad, culpabilidad por asociación) y refuerzo eficaz de la conformidad; y, vii) *game replay*.

Como resultado de esta estrategia se derivaría un resultado especialmente significativo en sistemas políticos unipersonales: en general, la satisfacción narcisista del régimen (el Director de la AFIP aplaudiéndose mensualmente porque la recaudación supera las metas, dado que el IVA a sigue a la inflación real) y, en particular, la del Soberano, quien aparece sin lugar a dudas como factótum de la felicidad presente del *populus*, e independientemente de cualquier factorización causal explicativa (“viento de cola” macro, disonancias cognitivas micro-sociales). De esta manera, el “Modelo” se mantendría propulsado por un motor celestial (*Mouvement perpétuele*, M. Echer, 1961) dotado de la mágica energía que provee la fuente-pecho (J. Copjec, citada por Laclau) aun cuando, en verdad, se asemeje a una prosaica rueda de hámster. Mientras tanto, la vida vivida a puertas cerradas al interior de la Agencia insiste en remitir al sartriano... *l'enfer c'est les autres* ...